



Si Alemania Occidental dejara de achicar liquidez internacional incansablemente, la excesiva disponibilidad monetaria mundial acabaría con la economía del mundo industrializado. En la foto, el Kurfürstendamm, de Berlín Occidental.

Anatomía política de la inflación mundial

LAS DOS CARAS DE LA MONEDA

PUEDE ya decirse sin temor a hipérbole que Alemania Occidental ha hecho y está haciendo por la comunidad occidental de naciones, y por los Estados Unidos especialmente, gran parte de lo que deshizo durante los años de locura, 1939-1945.

Mediante superávits ininterrumpidos en balanza comercial (11.500 millones de dólares durante los siete primeros meses de 1974) ha logrado acumular más reservas de oro y divisas que los ocho restantes miembros de la CEE. Tras emplear cientos de miles de proletarios mediterráneos al nivel salarial legal en la nación, sólo cuenta con un 2,3 por ciento de desempleo. Su política monetaria y de precios, potenciada por el civismo y disciplina de su pueblo, y por los recuerdos de la crisis de Weimar, mantiene la tasa de inflación en torno al 7 por 100.

Si Alemania Occidental dejara de achicar liquidez internacional incansablemente, la excesiva disponibilidad monetaria mundial acabaría con la economía del mundo industrializado. Como un motor al que se le administra excesivo carburante, el sistema crediticio sobre el que se basa el fenómeno económico-financiero de la Edad Moderna, desde los comienzos de la Banca renacentista, se inundaría en sus propias

facilidades de financiación, acabando por ahogarse en su misma abundancia.

Aunque resulte paradójico decirlo, en una hora de restricciones cuantitativas y encarecimiento del crédito (no por escasez última de activo a escala nacional o mundial, sino por las medidas monetarias y crediticias adoptadas por los Gobiernos para contrarrestar la presión inflaciona-

ria de esa misma excesiva liquidez mundial), la función de esponja del Bundesbank, absorbiendo con su casi sonrojante superávit un tanto por ciento abrumador del exceso de liquidez mundial, nos está salvando del colapso económico. Si Alemania dejara de financiar, a través de ese superávit, gran parte del déficit contraído por el Banco Central Mundial, emisor del activo primario mundial, la lucha contra la inflación a escala internacional no tendría ciertamente otra alternativa que el apocalipsis del desempleo epidémico y el descenso al infierno de una depresión sin fondo conocido.

Hay que tener en cuenta que la moneda nacional, incluso la emitida por la primera potencia mundial, una vez que atraviesa las

fronteras del país, cambia de naturaleza, y pasa de ser un medio de pago o de compra de bienes o servicios, a ser un título directo de crédito contra el país emisor. Sólo es un medio de pago fuera de sus propias fronteras en la medida en que ese título de crédito es aceptado libremente (en condiciones normales será aceptado gustosamente) en previsión de su redención en última instan-

do talante, a veces con chispazos de impaciencia y hasta de incipiente cólera, cantidades abrumadoras de moneda extranjera, que quizá nunca podrá pasar a cobro. Por fortuna para la comunidad occidental (2), a Alemania no le es posible el repliegue sobre sí misma. Su única huida es hacia delante. De no ser así, y de negarse a seguir financiando el déficit ajeno con su interminable capacidad de encaje de superávits a cuenta (que posiblemente jamás podrá liquidar en efectivo), la monstruosa fiera del crédito mundial se mordería la cola y se volvería horrorosamente loca.

Lanzada ya irreversiblemente a una política económica de la que también padece todo el mundo occidental, gracias a las facilidades de crédito durante las décadas de la reconstrucción europea brindadas por la alegría emisora del Banco Central Mundial, y habiendo montado su sector exterior sobre la misma fiebre consumista de los países que le rodean, Alemania Occidental se encuentra en el callejón sin salida de una disyuntiva en ambos casos ingrata: o la vocación de inmenso y perpetuo acreedor (con sucesivas revaluaciones de moneda en medio de las devaluaciones

cia por el Banco emisor y su tesoro nacional, y sólo en la medida en que esa redención esté garantizada. Desde este punto de vista, el componente de divisas de reserva (dentro de sus reservas de divisas) de Alemania Occidental convierte a este país en un monumental acreedor, poseedor de ingente volumen de títulos directos de crédito contra otros tesoros nacionales, principalmente el de los Estados Unidos.

Forzada por la necesidad de mantener a alto nivel las relaciones comerciales internacionales, ya que su PNB depende en más del 23 por 100 del sector exterior de su actividad económica (1), Alemania Occidental sigue atesorando, normalmente con resigna-

(1) El valor medio para la CEE es del 25 por 100 del PNB.

(2) Al hablar de «comunidad occidental» incluimos a Japón, Australia y Nueva Zelanda; nuestro concepto es prácticamente coextensivo con el área geoeconómica de la OCDE.



Mientras que Alemania emplea absorbiendo liquidez mundial, USA emplea inundando y exportando inflación a cambio de bienes, servicios, propiedad industrial y recursos naturales en todo el mundo. En la fotografía, instalación de montaje de la Ford en San José (California).

competitivas de sus deudores, y la consecuente mayor dificultad de colocar sus productos cada vez más caros), o poner en serio peligro su nivel de empleo y de renta «per cápita». Esta última alternativa es terreno prohibido, pues es pendiente resbaladiza, y la parada a medio descenso es difícil, casi imposible, sobre todo cuando se cae en cordada. Por tanto, no tanteará siquiera los bordes de la cornisa; un desprendimiento inicial podría transformarse en avalancha internacional, dada la función de eje, sostén, esponja y base de pirámide de la economía alemana dentro de la comunidad occidental.

Concluimos, pues, nítidamente: si Alemania Occidental no quisiera o no pudiera ampliar indefinidamente su capacidad de saldo favorable y no redimible, cabría preguntarse con alarma qué sería de la comunidad occidental con las disponibilidades extra de liquidez vertidas sobre el mercado de capitales, hasta ahora absorbidas por los germanos.

Terminemos el sucinto análisis de esta cara de la moneda recordando que es sólo ahora cuando a Europa le angustia el problema de la inflación y del espectro de recesión y desempleo que le acompaña. Durante muchos años, la Europa del alegre consumismo y la capitalización fácil, a cuenta no se sabía o no se quería saber de quién y qué, se quitaba del hombro con cierta facilidad la presión inflacionaria. Dicho en otras palabras: Europa ha estado reexportando, fundamentalmente a través de su mercado libre de capitales, la inflación que se le entraba por las puertas de sus cuentas de crédito con el Tesoro de los Estados Unidos. Superávits

comerciales, bien ganados, y masiva importación de capital desde un país infinitamente, gustosísimamente dispuesto a proporcionarlo, se iban acumulando en los haberes teóricos de los Bancos centrales y las tesorías de empresa. Parte se convertía en inflación, parte se gastaba en partidas de importación comercial a precios ventajosos; una gran parte se reexportaba hacia los países del subdesarrollo en forma de créditos leoninos o compras de propiedad industrial y trabajo barato. En definitiva, lo mismo que hacía el gigante americano, aunque a escala menor. Participante en el gran despojo, sólo ha clamado cuando los efectos de su papel de víctima son mayores que los seguidos de su papel de cómplice.

La otra cara

El país salvador de Europa en 1945. El alegre, generoso, dádivo emisor de títulos directos de crédito contra su tesoro nacional. El incorregible gestor en déficit presupuestario crónico, que exporta su peligro de inflación interior, compra medio mundo con su excedente monetario y al final se declara insolvente. El gestor extraoficial, a espaldas del Fondo Monetario Internacional, de la liquidez mundial, que ni quiere ni puede redimir sus pagarés (IOUs), costea en parte el alto nivel de vida de su población con la repatriación de los beneficios derivados de su alegría monetaria y contempla cómo el mundo entero financia el déficit de su balanza de pagos, fruto de su irresponsable olvido de la dimensión fiduciaria de la función emisora.

¿Jugada de ajedrez económico a largo plazo, o desboque (no por previsto evitable) de la situación? La tentación a acusar de planeamiento y jugada es fuerte, casi irresistible. ¿Es fundada? A la vista de la cadena de hechos ligados rigurosamente entre sí (3), cabe decir al menos que su alarmante relación de causalidad casi excluye la posibilidad de casualidad. Los radicales pensantes del mundo entero, que prefieren afinar en sus diatribas antiimperialistas, no dudan en poner nombre a la situación: imperialismo del dólar. No imperialismo de USA simplemente, tampoco del capitalismo en general, sino del dólar, en cuanto activo de reserva de aceptación mundial e incontrolable emisión. Arma estrictamente técnica que hace posible la «cocolonización», el neocolonialismo y la «pax americana».

Los radicales pensantes, aunque saben bien que de hecho USA da empleo a medio mundo (mal o bien, mejor o peor), se niegan a reconocer en ello una valencia positiva a la vista de la política renuente norteamericana a la hora de imponer, o simplemente permitir, en los países donde crea empleo la adopción sincera de las medidas correctivas que la dinámica interna de la economía libre exige:

a) Intervención por parte del Estado para que el mercado del trabajo no se vea sometido a las fuerzas simples de la oferta y la demanda. La compra de trabajo a la baja, dada la naturaleza del

trabajo humano, es nuclearmente inmoral.

b) Interferencia del Estado para que la renta (en los países modernos, fundamentalmente la plusvalía derivada de la elaboración y manufactura) no se acumule casi exclusivamente en manos de la parte financiante, sino que vaya también —proporcionalmente, no colectivísticamente— a la parte sudante. La noción es clara, y técnicamente se llama presión sindical y legislación tributaria.

La necesidad de estas dos medidas correctoras, sin las cuales el capitalismo tiende a derivar hacia un nazismo de los poderosos, y con las cuales el mismo Marx no hubiera publicado «El Capital», gravita no sólo sobre el esquema empresarial o nacional, sino también sobre la relación capital-trabajo a escala internacional. Es aquí donde los radicales (hasta ahora, por lo que llevamos dicho, bien moderados, por cierto) ven un fallo imperdonable en la política norteamericana de empleo cuasi mundial.

Siguiendo nuestro estudio paralelo de las dos caras de la moneda hemos de apuntar la diferencia fundamental en la función alemana y norteamericana. Aquella emplea absorbiendo liquidez mundial; éstos emplean inundando y exportando inflación a cambio de bienes, servicios, propiedad industrial y recursos naturales en todo el mundo.

Los resultados son considerables.

William E. Simon, secretario del Tesoro norteamericano, el 12 de agosto de este año, ante el Subcomité sobre Corporaciones Multinacionales (del Comité del ▶

(3) Las diversas relaciones causales a que aludimos fueron ya expuestas en un artículo «USA: operación Oriente Medio», TRIUNFO, 10 de agosto de 1974.

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE MODA OTOÑO-74 EN EL CORTE INGLES

Las tendencias de la nueva temporada de otoño nos recuerdan, con nostálgica mirada hacia atrás, el estilo de las grandes estrellas de las pasadas décadas. Son los años 30, 40 ó 50 los que están presentes la mayoría de las veces en los diseños que el nuevo otoño presenta, de manera muy especial para la mujer de nuestros días. Las nuevas colecciones de El Corte Inglés facilitarán en gran manera a la nueva mujer el que pueda destacar al máximo su elegancia y añadir a su personalidad un estilo a tono con el gusto y las exigencias del momento.

También el hombre cuida cada día más su forma de vestir. Este otoño, la línea masculina viene definida fundamentalmente por la sobriedad



y la elegancia. Triunfará una silueta más estilizada y más suave, cuya naturalidad proporcionará al hombre mayor desenvoltura, y, lo que no es

menos importante, una mayor comodidad. Es una moda que gustará con toda seguridad y que el hombre activo de hoy aceptará sin reservas.

Con la juventud triunfa el sport. Es una moda que batirá todos los records. Una moda que se llevará con desenfado, con ganas, que dejará disfrutar a los jóvenes todas sus horas.

Hay gran moda, este otoño, para los pequeños elegantes. Es la moda que pueden llevar con igual gracia los chicos de cualquier edad. A todos les permitirá jugar, correr o saltar cómodamente. Desde los conjuntos sport para niños, hasta los vestidos con detalles de estilo romántico para niñas, toda la nueva moda infantil respirará confort y buen gusto.



LAS DOS CARAS DE LA MONEDA

Senado sobre Relaciones Internacionales), afirmaba lo siguiente:

«Se estima que los activos de las compañías USA superan fácilmente los dos billones de dólares (\$2 Trillion), y que las acciones y obligaciones pendientes al final del año pasado ascienden a un volumen de 1,8 billones de dólares (\$1.8 Trillion). Incluso el relativamente joven mercado de "euromonedas", al final del año pasado, antes de que los nuevos precios del petróleo tuvieran considerable impacto sobre los flujos de capitales, había ascendido a un volumen por encima de los 150.000 millones de dólares (\$150 Billion). Hoy, este mercado se aproxima probablemente a los 200.000 millones de dólares (\$200 Billion)» (4).

(Hay que apuntar, sin embargo, que aunque en un sentido conceptual la distinción entre euromonedas y eurodólares es clara, tanto en un sentido causal riguroso como en un sentido numérico o cuantitativo, la distinción es sutil y constituye casi exclusivamente un ejercicio dialéctico académico.)

Este enorme fondo de liquidez flotante en busca de aceptador (en realidad, acreedor o poseedor de título directo contra el tesoro emisor) perturba los mercados monetarios y falsea la base real del mercado de capitales; a él recurren las Haciendas Públicas, los empresarios de altura y los traficantes en «dinero caliente». Inmensa reserva de crédito disponible, de efectos inflacionarios potencialmente devastadores, que obliga a los Gobiernos a imponer medidas de restricción y encarecimiento del crédito, a pesar de las secuelas recesionistas con ellas aparejadas.

Quizá sea interesante echar una mirada al aspecto diacrónico de estos valores macroeconómicos. A mediados de 1967 (5), el volumen de este mercado de dudólares ascendía a 13.000 millones de dólares (\$13 Billion). Hoy, según las palabras de Simon que hemos citado, asciende a unos 200.000 millones. Por otra parte, el valor de las inversiones USA en el extranjero ascendía, según un informe oficial del Departamento de Comercio, publicado el 26 de agosto de este año, a 107.300 millones de dólares

(\$107.3 Billion) a finales de 1973, con un aumento del 14 por 100 sobre 1972. «Pingües ganancias» (= «fat earnings») y «más acusados beneficios» (= «steeper profits») de las filiales extranjeras de las corporaciones petroleras norteamericanas y otras corporaciones de la misma nacionalidad, son las palabras con que el «Washington Post» describía la situación el 27 de agosto.

El aspecto agravante de la exportación de inflación por los Estados Unidos es el de la repatriación de beneficios engendrados por esa emisión furiosa de dinero con destino al exterior.

Mientras tanto, los esfuerzos de la Hacienda estadounidense para corregir el déficit de su balanza de pagos son más bien retóricos. En agosto se publican las cifras de la balanza comercial del precedente mes de julio: es el tercer mayor déficit de la historia del país, el tercero consecutivo y el cuarto en lo que va de año; su volumen asciende a 728,4 millones de dólares. Previamente, el Senado había, por fin, aprobado, por 86 votos contra 5, el 21 de agosto, un presupuesto de 82.000 millones de dólares (\$82,079 Billion) para gastos de defensa. Dinero no productivo, ya que los tanques se pagan, se venden, disparan, son destruidos, quedan anticuados, pero no se comen. Presupuesto que sólo hace colocar en manos de los ciudadanos más medios de adquisición y contribuir al déficit presupuestario nacional, que desaparecerá del país para reaparecer inevitablemente en forma de mayor liquidez internacional.

A la hora en que ya la inflación empieza a hacerse sentir seriamente en los propios Estados Unidos (aunque los porcentajes del salario/sueldo destinados a carne, gasolina, vivienda, etcétera, son todavía ridículos comparados con los del resto del mundo), empieza a hablarse de creación de empleos no directamente productivos para combatir el paro. Arthur Burns, «chairman» del Federal Reserve Board, aboga por un plan federal de 4.000 millones de dólares (\$4 Billion) para crear 800.000 puestos de trabajo (5.000 dólares de salario medio anual), en caso de que el índice de desempleo llegue al 6 por 100. Para completar la medida, la política de créditos se ablanda a medida que la recesión amenaza. Ante el anuncio por el Federal Reserve de que

se van a suavizar las medidas restrictivas de crédito, la Bolsa de Nueva York sube en un día (19 de septiembre) 22 puntos.

Quizá la única medida seria de corrección del déficit de pagos exteriores sea la operación petróleo. Schultz, Kissinger y Simon han movido sabiamente sus peones para orquestar la repatriación de mayores beneficios en concepto de comercialización mundial del petróleo y la colocación en USA de los petrodólares. El «Herald Tribune International», en su edición del 20 de septiembre, anuncia desde Washington que las naciones productoras de petróleo han invertido en USA 7.000 millones de dólares (\$7 Billion) durante los primeros ocho meses de 1974. De esta cantidad, 4.000 millones han comprado diversos tipos de obligaciones no negociables del Gobierno norteamericano. Es el comienzo del retorno de los 25.000 millones de petrodólares obtenidos en ese mismo período por la OPEC. El informe del Tesoro habla de considerables compromisos inmediatos a cuenta de los 15.000 millones restantes (6). Al mismo tiempo se negocia con Irán un acuerdo de compra de armas y material de comunicaciones con destino a defensa por valor de 4.000 millones de dólares. Los datos son innumerables. El reflujo de dólares está en marcha.

En el caso de un colapso de la economía mundial, USA puede replegarse sobre sí misma, a diferencia de Alemania Occidental. El sector exterior representa sólo el 5 por 100 de su PNB, contra el dicho 23 por 100 para Alemania. Tiene petróleo, uranio, lluvia, fertilizantes, carbón, madera, minas y tierras ubérrimas, y reservas masivas de minerales clave para defensa e industria, acumuladas durante las décadas fáciles de 1950 y 1960, cuando la supervaloración del dólar y la búsqueda ansiosa de dólares por todas las naciones del mundo permitieron comprar a condiciones de intercambio altamente ventajosas.

Las consecuencias de un colapso mundial serían muy serias para USA; para el resto del mundo serían trágicas. Estados Unidos, que consume en jardinería tantos millones de toneladas de fertilizantes como la India para producción agrícola, tiene las espaldas y el futuro bien seguros. Contra los

(6) En el Reino Unido, las colocaciones han ascendido a 3.000 millones. Esta cantidad completa la suma total.

profetas y visionarios que establecen paralelos entre las caídas de los imperios, cabe decir que un estallido de violencia, provocada por una situación mundial insostenible, sólo serviría para confirmar la superioridad bélica norteamericana frente al poder de fuego (e incluso la voluntad colectiva del suicidio) del resto del mundo. Ley histórica—jamás hasta ahora desmentida ni por Vietnam, con la máquina norteamericana bloqueada por falta de un estímulo o peligro supremo— es que en caso de conflicto total, la derecha siempre gana. Sus cañones disparan más rápido y más lejos. Su logística es más fuerte, más flexible y mejor organizada. Hasta sus oficiales son más disciplinados y mejor parecidos, Israel siempre ganará a los árabes; la medida de la victoria irá dada por la seriedad de la amenaza. La razón es sencilla: el Pentágono es más poderoso que el Kremlin.

Los paralelos con Roma, Waterloo o los reveses británicos al Este y Oeste de Aden no resisten un análisis riguroso de circunstancias y factores. Las cifras que el Pentágono publica sobre parciales superioridades militares de Rusia van destinadas al contribuyente para que acepte ese monstruoso presupuesto de defensa. Sería el primer caso en la Historia en que pudiéndose defender una situación de privilegio, no se defendiera. Hoy por hoy, es claro que Estados Unidos puede. Nos llegará a todos nosotros la hora de nuestra muerte, si es que no nos hemos muerto antes (!) de desempleo y depresión económica, sin ver la caída del superpoderío económico-tecnológico-militar norteamericano. Sólo en una perspectiva macrohistórica es posible (y segura) la reestructuración del mundo, la caída en otras manos.

No olvidemos que el Presidente de los Estados Unidos es Presidente del mundo a través de su Presidencia en su propio país. Seguir de Presidente tiene como condición de posibilidad no exigir sacrificios reales a sus electores en nombre de los hambrientos del Sahel o de la India. Donación de excedentes agrícolas y créditos con finalidades políticas fácilmente perceptibles por el sector inteligente de la opinión pública, sí son posibles. Más de eso, no. En ninguna nación del mundo se produce ese fenómeno. ¿Por qué habría de producirse en los Estados Unidos? ¿Es que acaso son mejores que nosotros? ■ L. C. B.C.

(4) Dept. of the Treasury. NEWS. August, 14, 1974.

(5) «Financial Handbook», de Bogen y Ronald. 4 Ed., pp. 3-12.